

una obra, por sus juicios y por su documentación, digna del gran novelista.

ERMILO ABREU GÓMEZ

Facultad de Filosofía y Letras.

OFELIA MALAGAMBA URIARTE, *Lázaro Pavía, prosista modernista*. México, Imprenta Aldina, 1963; 90 pp.

La profesora Ofelia Malagamba ha publicado un interesante y bien documentado estudio sobre un escritor mexicano injustamente olvidado: Lázaro Pavía. El estudio, escrito bajo la sabia dirección de Ernesto Mejía Sánchez, fue presentado en la Universidad Iberoamericana como tesis para optar al grado de Maestría en Letras Españolas.

Tras un capítulo introductorio sobre el ambiente literario dentro del cual se movía el escritor yucateco, capítulo que nos ayuda a visualizar el mundo de las letras mexicanas de fines del diecinueve, encontramos una amplia nota biográfica, reconstruida por medio de algunos documentos y de informes proporcionados por la familia del escritor. En este capítulo sólo echamos de menos el artículo anónimo que con fecha 14 de mayo de 1921 se publicó en el número 121 de *Biblos*, Boletín de la Biblioteca Nacional, y en el cual se suministran datos biográficos y bibliográficos, lo mismo que un retrato de Pavía. Por lo demás, la profesora Malagamba Uriarte ha contribuido con informes hasta hoy desconocidos y, por lo tanto, de gran valor.

Para nosotros, la parte más interesante del estudio son los capítulos III y IV, que tratan respectivamente de Pavía como escritor, y de la estructura de su prosa poética. El estudio de la obra de Pavía (cap. III) está enfocado desde el punto de vista de la temática: la mujer, las flores, la bohemia, personajes de la vida real, temas pictóricos. De mayor interés nos parece el estudio sobre la estructura de la prosa poética de Pavía (cap. IV), en la cual encuentra la profesora Malagamba Uriarte tres tipos bien definidos: la estructura estrófica, la metafórica y la mixta. La primera está concebida en tres grandes estrofas con pausas intermedias; la segunda se compone de pequeñas estrofas sucesivas, y la última de una sola metáfora unificadora. Como ejemplo de la primera se citan varias de las prosas contenidas en el libro *Celajes* (1897), y de la segunda, la prosa "Jirones de bruma" del libro *Fantasías* (1899), prosa que se reproduce en su totalidad y de la cual se hace un análisis estilístico. La ter-

cera estructura, la mixta, se ejemplifica con la prosa "Rayo de sol", de la cual también se hace un somero análisis.

El estudio de la profesora Malagamba Ugarte se cierra con unas ceñidas conclusiones y una bien ordenada y completa bibliografía.

Dada la rareza de las obras de Pavía, una pequeña antología de sus mejores prosas poéticas, a manera de apéndice, hubiera facilitado comprobar por medio de la lectura directa los acertados juicios críticos que se hacen a través de este útil librito, que llena un hueco en la historia literaria nacional.

LUIS LEAL

The University of Illinois.

JAIIME SABINES, *Recuento de poemas*. México, UNAM, 1962; 284 págs. (Col. *Poemas y Ensayos*).

Este tomo reúne la obra poética de Jaime Sabines producida en una docena de años, a partir de 1950.

La inició con *Horas* en aquel punto de partida y la cierra con *Poemas sueltos*, no incluidos en anteriores volúmenes, trazados después de 1950 y antes del año en que se completó *Recuento de poemas*. Están en él los de *La señal* (1951), *Tarumba* (1956), la prosa —también poesía— de *Adán y Eva* (1952) y *Diario semanal y poemas en prosa* (1961).

El título del tomo sugiere una pausa; no solamente como la que Jaime Sabines marcó, tras el ritmo impuesto por él a su producción poética con los tres títulos que se suceden año tras año, antes de la tregua que separa los de 1952 y 1956: una pausa en la cual se detiene con el propósito de repasar lo escrito hasta ahora, al hacer este *Recuento* de sus poemas.

La editorial universitaria aprovecha esa pausa en el recorrido poético de Sabines, para ofrecer la presente compilación, que también permite al lector seguir al poeta a lo largo de ese trayecto que él hizo, sin festinaciones, en doce años de actividad consciente. Una ojeada a los títulos ya familiares, que encuentra juntos en un tomo, le facilita la tarea y le permite realizarla sin lagunas.

*Horas* (1950) le evoca a un joven estudiante universitario de aquellos que congregaba el café de Mascarones, seducido por la sencillez de Juan Ramón Jiménez recién casado, fruto de sucesivas depuraciones, todavía un poco sentimental, pese a un inci-